

La crisis climática amenaza los derechos humanos fundamentales

La crisis climática constituye una amenaza directa contra los derechos esenciales de millones de personas en todo el planeta, alertó a finales de junio el jefe de Derechos Humanos de la ONU.

"La crisis ambiental es, ante todo, una crisis de derechos humanos", expresó Volker Türk, haciendo un llamado a los países para que adopten acciones urgentes y equitativas que permitan una transición justa hacia un modelo sostenible.

Durante su intervención en el foro anual del Consejo de Derechos Humanos sobre los efectos del cambio climático en las garantías fundamentales, Türk detalló cómo fenómenos como las olas de calor, inundaciones, sequías e incendios están perjudicando derechos como la vida, la salud y un entorno sano.

"La ola de calor que atravesamos en Ginebra es una prueba clara de lo urgente que es adaptarnos. De lo contrario, los derechos humanos se verán gravemente comprometidos", advirtió.

El funcionario de la ONU criticó con firmeza los actuales modelos de consumo y producción, tachándolos de inviables, y subrayó que las energías limpias son la alternativa del porvenir.

Si bien destacó que entre el 2011 y 2023 la capacidad global de generación de energía renovable se quintuplicó, señaló que aún no existe un plan definido para lograr una transformación justa en nuestras sociedades.

Türk afirmó que dicho cambio implica dejar atrás los combustibles fósiles y reformar sectores clave como el energético, el agrícola, el financiero y el de la construcción.

"Estamos ante una de las transiciones más profundas que el mundo haya vivido", sostuvo. Pero advirtió que, si no se lleva a cabo desde una perspectiva de derechos humanos, se corre el riesgo de replicar o incluso empeorar las desigualdades actuales.

Sobre el impacto laboral, indicó que, aunque la economía verde podría crear millones de empleos, también se perderían alrededor de seis millones en la industria de combustibles fósiles. "Muchos de esos trabajadores no cuentan con ninguna red de protección", destacó, recordando que 3.800 millones de personas siguen sin acceso a sistemas básicos de seguridad social.

Türk insistió en que la transición debe incorporar principios como la equidad de género, el respeto a los pueblos indígenas y la responsabilidad empresarial.

Señaló además que muchas compañías de combustibles fósiles continúan obstaculizando el cambio mediante prácticas engañosas y campañas de desinformación.

"Los responsables de contaminar deben asumir las consecuencias", sentenció.

Llamó a una movilización urgente, remarcando que el calentamiento global no es solo una cuestión ecológica, sino un deber moral y de justicia para todos los pueblos.

Por último, instó a los Estados a construir economías sustentadas en los derechos humanos, orientadas a la equidad, la sostenibilidad y el bienestar colectivo. "Una transición justa no es negociable; es vital para la humanidad".